

## APORTACIONES CARTOGRÁFICAS DE ALEXANDER VON HUMBOLDT A UN ÁMBITO FRONTERIZO: EL ALTO ORINOCO Y LA GUAYANA

Jesús María Porro Gutiérrez

Universidad de Valladolid

[porro@fyl.uva.es](mailto:porro@fyl.uva.es)

Recibido: 11 de octubre de 2021; Revisado: 15 de septiembre de 2022 Aceptado: 5 de noviembre de 2022

### **Aportaciones cartográficas de Alexander Von Humboldt a un ámbito fronterizo: el Alto Orinoco y la Guayana (Resumen)**

Esta investigación se centra en la información proporcionada por Alexander Von Humboldt en su viaje americano, en un ámbito muy concreto (el de los desarrollos cartográficos) y en un escenario fronterizo: el amplio espacio incluido entre la Guayana interior y el norte amazónico (objeto de disputas entre españoles y portugueses). Planteamos la diferencia entre las referencias geográficas y cartográficas extraídas por Humboldt de terceras personas, y las de elaboración propia, incidiendo en un mejor conocimiento hidrográfico, orográfico y cartográfico de los territorios citados. Si bien remontando el curso del Orinoco, dominó la observación personal, en el caso de la vertiente interior de la Guayana, hacia el río Blanco, la labor cartográfica se basó predominantemente en referencias indirectas.

**Palabras clave:** Orinoco; Amazonas; Guayana; Río Blanco; cartografía.

### **Alexander Von Humboldt mapping contributions to one border area: the Upper Orinoco and the Guiana**

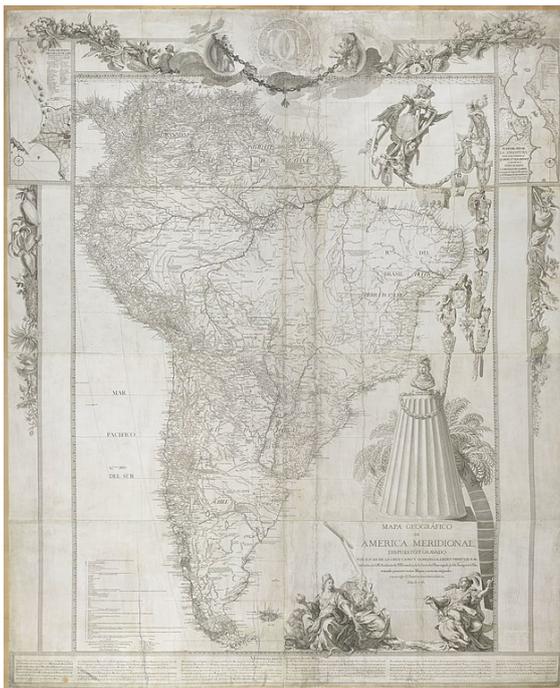
This research focuses on the information provided by Alexander Von Humboldt on his American journey, in a very specific area (that of cartographic developments) and in a border scenario: the wide space included between the inland of Guiana and the Amazonian north (object of disputes between Spanish and Portuguese). We propose the difference between the geographical and cartographic references extracted by Humboldt from third parties, and those of own elaboration, focusing on a better hydrographic, orographic, and cartographic knowledge of the mentioned territories. Although going up the course of the Orinoco, he dominated the personal observation, in the case of the inland slope of the Guiana towards the White River, the cartographic work was based predominantly on indirect references.

**Keywords:** Orinoco; Amazonas; Guiana; White River; Cartography

El marco teórico del estudio se centra en las aportaciones cartográficas y las posibilidades de su utilización en el ámbito político, constituyendo los mapas el núcleo metodológico de su desarrollo. En cuanto a la amplia literatura científica producida sobre las actividades de Alexander Von Humboldt en lo tocante a sus relatos de viaje y la cartografía generada (por el propio barón), la mayoría de los trabajos realizados acusan un carácter generalista y pueden ser incluidos en los niveles de estudio de Geografía Física o bien Descriptiva, donde se hace énfasis en las aportaciones globales y en las valoraciones de aspectos tales como la geomorfología, biogeografía, climatología o geografía humana de cada territorio. En cambio, nuestro objetivo en esta investigación ha consistido en exponer los aportes de Humboldt a la realidad geográfica del ámbito venezolano, a través del estudio de su diario de viaje y sus levantamientos cartográficos, incidiendo en un triple análisis respecto a los datos y resultados proporcionados: el entramado hidrográfico, la orografía y la proyección política; de ahí el valor de sus comentarios en esa línea y en las cuestiones geoestratégicas. El escenario objeto del presente estudio corresponde al amplio espacio comprendido entre el curso alto del Orinoco, con su comunicación amazónica a través del Río Negro, y la Guayana, con el problema planteado por la pugna fronteriza hispano-lusa en Suramérica, sus limitaciones técnicas y la evidente indefinición en el trazado de la línea. Consecuentemente, concedemos preferencia a la cuestión de los desarrollos cartográficos emanados de la obra del sabio prusiano y sus consecuencias; para ello, partimos de unas pautas sobre el conocimiento del interior del territorio y algunas obras básicas en la cartografía hispana de referencia, algo anteriores al viaje del barón; a continuación exponemos la modernización y oportunas correcciones operadas en ese ámbito gracias a su labor (ideas expuestas en el diario, así como diversos datos y los mapas generados); la última parte de la investigación la dedicamos a la influencia de la obra de Humboldt en el diferendo entre Venezuela y Brasil, así como su influjo en diversos cartógrafos de la primera mitad del XIX, en su empeño por actualizar la geografía del mencionado espacio. Además de proceder a una atenta lectura del diario, hemos resaltado el valor de los mapas del prusiano, dando relevancia a las cuestiones relativas a su interpretación o utilización en los mencionados aspectos de la geografía política y las cuestiones geoestratégicas.

La tensión y rivalidad por el control del territorio disputado obligó a españoles y portugueses a aumentar el radio de sus exploraciones, con la necesidad de plasmarlas en los correspondientes mapas, para una mejor percepción del territorio. Antes del viaje de Humboldt el conocimiento geográfico y cartográfico de los españoles en la zona del alto Orinoco y el Negro se basaba en la producción de las expediciones enviadas por el Gobernador de Guayana Manuel Centurión (que generaron algunos mapas), así como en diversos informes y cartas que permitieron tras diez años de exhaustivos trabajos la correspondiente plasmación cartográfica por parte de Juan de la Cruz Cano y de Luis de Surville (todos ellos tenían alusiones arcaizantes en varias zonas del interior, con errores en algunos desarrollos hidrográficos y en la supuesta laguna Parime). Conocedor

Humboldt de los trabajos de Cruz Cano<sup>1</sup> (Figura 1), era consciente de las limitaciones de los reconocimientos de José Solano y Bote (1754-1761) por la zona del alto Orinoco. Cruz debió ser la referencia base del prusiano sobre la cartografía española del territorio (un conocimiento tardío, pues por motivos políticos del contencioso entre las potencias ibéricas la obra fue censurada, secuestrando ejemplares y prohibiendo su grabado hasta 1790), pero en su diario también citó el aporte de Surville, supuestamente el ejemplar de 1778<sup>2</sup> (Figura 2), basado en el trabajo del padre Caulín, siendo incluido en la reedición de su *Historia de la Nueva Andalucía*, en Madrid en 1779<sup>3</sup>.



**Figura 1.** Juan de la Cruz Cano: Mapa geográfico de la América Meridional, 1775.

Fuente: Decanato de la Facultad de Geografía e Historia, UCM  
<http://webs.ucm.es/BUCM/foa/55961.php>

Las circunstancias políticas de la Europa de la época aconsejaron al gran erudito y naturalista prusiano Alexander von Humboldt cambiar el itinerario de su proyectado viaje africano por otro americano. Acompañado por el naturalista francés Aimé Bonpland, tras conseguir el permiso de la corte española, ambos embarcaron en La Coruña; la idea original de visitar la Nueva España se vio alterada ante la aparición de un

1 Juan de la Cruz Cano y Olmedilla, *Mapa geográfico de la América Meridional*, 1775. Un ejemplar de la edición de 1802 se conserva entelado en el decanato de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense, en Madrid.

2 Luis de Surville, *Mapa corogeográfico de la Nueva Andalucía, provincias de Cumaná y Guayana, vertientes del Orinoco ...* 1778; se conserva una copia en el Archivo General de Indias (AGI), Mapas y Planos, Venezuela, 189.

3 Los desarrollos de Barreto (ayudante de Centurión) no debieron ser conocidos por Humboldt. Ello se debería a las reservas del estado español en lo concerniente a asuntos de geopolítica y, particularmente, en la cuestión de los límites con Portugal.

brote de vómito negro (fiebre amarilla) en la etapa final del viaje atlántico, por lo que decidieron hacer una escala en Venezuela y aprovechar para reconocer el territorio. Humboldt recogió en su diario diversos casos de viajes con finalidad empírica, política o mixta, siendo conocedor de los efectos de las expediciones científicas ilustradas (Puig-Samper 1992), por lo que estaba en situación de poder revisar algunos conceptos de la geografía física americana (Cuesta 2008; Minguet 1969).



**Figura 2.** Luis de Surville: Mapa Corográfico de la nueva Andalucía, provincias de Cumaná, y Guayana, 1778.

Fuente: Archivo Cartográfico de Estudios Geográficos del Centro Geográfico del Ejército, Ubicación: AR — Signatura: Ar.J-T.8-C.1\_6  
<https://bibliotecavirtual.defensa.gob.es/BVMDefensa/es/consulta/registro.do?id=98564>

Permiso de reproducción citando la fuente

Nos hemos centrado en la exposición y notable precisión de sus comentarios sobre diversas cuestiones relativas a la realidad del alto Orinoco y la frontera guayanesa. En el espacio comprendido entre los ríos Orinoco y Amazonas la disputa fronteriza luso-española implicó su plasmación en un amplio territorio caracterizado por su peculiar orografía y su complejo entramado hidrográfico. Es probable que el barón sintiera, sobre la marcha, que su proyecto se vería condicionado por las consecuencias derivadas de su actuación (opiniones, exploraciones, análisis) en ese ámbito, con las presumibles reacciones desde las Capitanías Generales, o las cortes de Madrid y Lisboa.

Humboldt complementó en sus apreciaciones la labor geográfica con diversos comentarios relativos al desarrollo económico o la realidad política. La obra fundamental en la que condensó sus opiniones y experiencias sobre el mundo americano fue el *Viaje a las Regiones equinocciales del Nuevo Continente*<sup>4</sup>, que ha constituido la fuente fundamental de nuestra investigación (los ensayos sobre la Nueva España y la isla de

<sup>4</sup> Hemos manejado la primera edición en lengua española, publicada en París, por Casa de Rosa, en 1826, complementada por otra reducida más reciente (1988).

Cuba quedan fuera del límite geográfico del presente trabajo). Como complemento hemos manejado algunas informaciones incluidas en sus *Cartas americanas*, concediendo una particular relevancia a los mapas levantados por el barón.

### La estancia en Venezuela

Al desembarcar en Cumaná, en julio de 1799, los dos viajeros decidieron aprovechar la ocasión para organizar una exploración costera y otra por el interior del territorio, hacia el alto Orinoco. El barón constató, con sus mediciones, los grandes errores en latitud y longitud de las cartas de la época. Tras reconocer la totalidad de Cumaná y la península de Araya, Humboldt y Bonpland se trasladaron por mar a la Guaira y, y desde ahí por tierra a Caracas, visitando el valle; luego hicieron un amplio reconocimiento por los Teques, la Victoria, los valles de Aragua, Valencia, Puerto Cabello y, volviendo al interior, Calabozo. La visión de los llanos fue objeto de una amplia descripción por parte del sabio prusiano, quien también aludió al peligro de los torbellinos al remontar el río Arauca, incidiendo en los errores detectados en los mapas<sup>5</sup>.

A la altura de San Fernando de Apure conectaron con el Orinoco (Leitner, 2017), ancho y majestuoso según Humboldt, con la idea de remontarlo hasta acceder al Río Negro<sup>6</sup>; señaló el peligro del desplazamiento por los grandes cursos fluviales, durante la época de las mayores crecidas, y dedicó varios comentarios interesantes a los diversos grupos indígenas. Al remontar el río pasaron por las desembocaduras del Arauca, el Sivapuri y el Carico, encontrando muchas islas y cascadas pequeñas que formaban remolinos, hasta llegar a Carichana, donde un militar, un religioso y varios indios se unieron al grupo (Freites 2000; Faak 2001), y el barón reflejó la gran variedad lingüística de los indígenas que habitaban en el amplio espacio comprendido entre el Orinoco, Meta, Casiquiare y Río Negro, divisando (a medida que remontaban el Orinoco) a lo lejos el borde de la selva<sup>7</sup>, limitada por algunas montañas. Una vez superada la confluencia del Apure, girando al sur, los viajeros se encontraban cerca del final de la zona que podía ser recorrida con facilidad sin seguir el curso de los ríos, pues hacia el sur era preciso detenerse a cada paso por la espesura de las selvas. Subiendo el Orinoco, alcanzaron la conexión con el Meta y pasaron la misión de San Borja. Tras superar los raudales de Atures y Maipures –cuya vista impresionó a Humboldt<sup>8</sup>, el país era casi desconocido, en

---

5 Humboldt, 1826, tomo II, cap. XVII, p. 457: “Había yo obtenido ... buenas observaciones de estrellas, y reconocí, no sin admiración, que los yerros de los mapas eran todavía de un cuarto de grado de latitud”.

6 *Ibidem*, p. 426: “Estos llanos, que forman el recinto del bajo Orinoco ... comunican con el territorio del Amazona y Río Negro”.

7 *Ibidem*, p. 422: “Esta selva de la América meridional ... es seis veces mayor que la Francia; aunque los europeos solo conocen las riberas de algunos ríos que la atraviesan: tiene también sus claros”.

8 *Ibidem*, tomo III, cap. XX, p. 59: “ni el salto de Tequendama, ni las grandes escenas de las cordilleras, han podido disminuir la impresión que produjo en mí la primera vista de los raudales de Atures y de Maipures ... esta serie continua de cataratas, este mantel inmenso de espuma y vapores”.

parte montañoso<sup>9</sup> y en parte llano, atravesado por afluentes del Orinoco y el Amazonas, sin apenas presencia de asentamientos europeos<sup>10</sup> y con mayor facilidad de comunicación con el Gran Pará, a través del Río Negro, cuestión harto inquietante para los intereses españoles en su deseo de contener la expansión lusa en aquel ámbito. El barón señaló que las grandes cataratas (Mapara y Quituna) dividían los establecimientos cristianos de la Guayana española en dos zonas desiguales: las misiones de la parte baja del río comprendían el territorio situado entre Atures y el delta, las del alto Orinoco entre Maipures y las montañas del Duida. Desde allí hasta la Esmeralda el viaje sería más complejo (Melón 1932)<sup>11</sup>. Humboldt anotó datos interesantes –que luego utilizaría con pericia– para situar los raudales en una carta geográfica, con valores astronómicos<sup>12</sup>. El pueblo de San Juan Nepomuceno de los Atures era el último establecimiento de origen jesuita, remontando el río, pues los otros tres (Atabapo, Casiquiare y Río Negro) habían sido fundados por capuchinos. También señaló el prusiano la frecuente aparición de fiebres epidémicas debido a la combinación del fuerte calor y la humedad excesiva; además, se quejaba de la inexactitud de la largura atribuida a los ríos americanos en las obras geográficas, al basarse en mapas antiguos y cálculos discutibles realizados a partir del recorrido de las canoas por los cursos fluviales. En San Fernando, al producirse la conexión del Guaviare y el Atabapo con el Orinoco finalizaban los viajeros el denominado por Humboldt “estrecho terrestre” entre los llanos del Meta y “los contrafuertes adelantados de la Cordillera de la Parima”. El barón atribuía al aporte hídrico de Guaviare, Atabapo, Jao y Ventuari, la formación de las considerables cataratas de Maipures.

Desde el Atabapo hacia el sur dominaban las “aguas negras” (con tonalidades color de avellana, café o negro-verdoso), algo más frías y, con menos insectos y cocodrilos, atravesando bosques espesos. Los expedicionarios remontaron el Atabapo, dejando atrás San Baltasar, y por el desvío del Temi llegaron a San Antonio de Javita, en la orilla del Tuamini. Desde allí, siguiendo un corto tramo por tierra, por el caño Pimichín conectaron con el Río Negro<sup>13</sup> (el sabio prusiano señaló que tanto el Negro como el Japurá eran

---

9 *Ibidem*, tomo II, cap. XVII, p. 419: “Otra cadena de montañas ... se extiende entre las paralelas de 3° y 7° de las bocas del Guaviare y del Meta al nacimiento del Orinoco, del Maroní y del Esequibo, hacia la Guayana holandesa y francesa. Llamémos a esta cadena la *Cordillera de la Parima*”.

10 *Ibidem*, tomo III, cap. XX, p. 63: “Solo tres establecimientos cristianos hemos encontrado más allá de las grandes cataratas en las márgenes del Orinoco, y en una extensión de más de cien leguas ... á penas contenían seis ú ocho personas blancas”.

11 pp. 57 y 58: “más allá de Maypures comienza una región quebrada recorrida por los afluentes del Orinoco y el Amazonas, que en el siglo XVII a causa de sus activas relaciones con el río Negro y Gran Pará parecía corresponder más al Brasil que a las colonias hispanas”.

12 Humboldt, 1826, tomo III, cap. XX, p. 62: “Estas últimas [Maipures], situadas entre los cinco y seis grados de latitud boreal, cien leguas al oeste de las Cordilleras de la Nueva Granada, en el meridiano de Puerto Cabello, solo distan doce leguas una de otra”.

13 *Ibidem*, cap. XXIII, p. 211 y 212; el barón reflejó la cuestión del conflicto de límites, permanentemente latente entre Castilla y Portugal, señalando las dificultades para establecer las mediciones astronómicas:

afluentes del Amazonas, siendo su curso superior dominio de los españoles y el inferior de los lusos, que habían avanzado con rapidez desde las primeras décadas del siglo XVIII hacia el Río Negro, desde la parte interior de la capitanía del Grão Pará [Ferrão y Soares 2006]), accediendo a Maroa, y luego a Davipe. En la franja española dominaba el régimen de las misiones (los franciscanos habían sustituido a los jesuitas tras la expulsión de la orden, quedando incompleta la excelente labor desarrollada por Gumilla, Rotella y otros), en cambio en el Brasil portugués era característico el sistema militar, basado en los presidios y los capitanes-pobladores. Finalmente continuaron su curso hasta la última misión española en San Carlos, a comienzos de mayo (1800); cerca de la orilla opuesta del río se encontraba el fortín o castillo de San Felipe<sup>14</sup>; ese fue el punto más meridional del territorio venezolano que alcanzaron los dos científicos.

El barón calculó que la distancia desde la embocadura del Río Negro hasta la costa brasileña, siguiendo el Amazonas, era parecida a la necesaria para volver, por el Casiquiare y el Orinoco, a la costa norte venezolana. Como se trataba de un territorio fronterizo<sup>15</sup>, muy cercano al límite discutido con los portugueses (Kohlhepp 2003-2004)<sup>16</sup>, tras algunas reflexiones geográficas sobre el pobre conocimiento de la zona de contacto con el Amazonas<sup>17</sup>, acompañadas de datos sobre la hidrografía y los establecimientos lusos, los expedicionarios optaron por girar al norte, pues Humboldt sentía curiosidad por reconocer el curso del Casiquiare. Así, dejando a un lado la misión de San Francisco Solano, a través del mencionado caño (sintiendo un calor cargado de humedad, con saturación y cielo cubierto), remontaron el curso fluvial, cuya navegación fue lenta y dura, por la corriente contraria, y pasando por la embocadura del Pacimoni, arribaron a la misión de Mandavaca. El siguiente jalón consistió en dejar atrás el desagüe del Idapa o Siapa y en la vertiente opuesta la del Caterico, llegando a la misión situada en la isla de Vasiva; cerca ya del Orinoco, la vegetación era más tupida<sup>18</sup> y la lluvia

---

“... el problema de las longitudes, corregir las efemérides y perfeccionar los instrumentos ... había también algunos ingenieros instruidos, y algunos oficiales de la marina versados en los métodos, capaces de fijar lejos de las costas la posición de los lugares”, recogiendo los nombres de Espinosa y Bauzá.

14 *Ibidem*, p. 233: “Todo el aparato militar de esta frontera consistía en 17 hombres, diez de los cuales estaban destacados para la seguridad de los misioneros vecinos ... Los Portugueses tienen en el fuerte de San José de Maravitanos de 25 á 30 hombres mejor vestidos y mejor armados”.

15 *Ibidem*, pp. 233 y 234: “Supimos en San Carlos que nos era á la sazón muy difícil poder ir de los establecimientos españoles á los de los Portugueses, en razón de las circunstancias políticas”.

16 p. 45: “era evidente para Humboldt que no le sería posible continuar la expedición ... hacia el sistema fluvial amazónico ... Los portugueses habían prohibido rigurosamente el ingreso a su colonia Brasil ... por temor a un posible espionaje ... las autoridades de Río de Janeiro, por orden del Rey ... habían ofrecido una recompensa a quien lo apresara en caso de pisar el territorio”.

17 Humboldt, 1826, tomo III, cap. XXIII, p. 235: “Como se sube muy rara vez del Amazona, más allá de la embocadura del Cababuri ... todo cuanto se ha publicado últimamente sobre la geografía de aquellas regiones es sumamente confuso”.

18 *Ibidem*, pp. 272 y 273: “El lujo de la vegetación se aumenta de tal modo, que no puede uno formarse una justa idea ... No se encuentra allí playa alguna, y una sola empalizada forma la orilla del río”.

abundante; además, en toda esa zona volvieron a sufrir las molestias de espesas nubes de mosquitos. Un mes después de haber abandonado el Orinoco, en la embocadura del Guaviare, conectaron con el gran río al final del Casiquiare, avistando a lo lejos las montañas graníticas del Marahuaca y el Duida. En ese tiempo el barón tomó apuntes para sus posteriores levantamientos cartográficos<sup>19</sup>; además registró el nombre indígena de Paragua para ese primer tramo del gran curso fluvial y recogió la noticia del viaje del jesuita Román desde el Orinoco al Río Negro, por el Casiquiare en 1744 (demostrando la comunicación orinoqueño-amazónica), y también la relativa al conocimiento de la zona desde la expedición de límites en la que participaron los comisarios Iturriaga y Solano (1754-1761) (Ramos 1946; Lucena 1993).

Al pie del Duida se encontraba el poblado de La Esmeralda donde el sabio se informó sobre la geografía del amplio territorio de la Parima<sup>20</sup> y realizó cálculos astronómicos<sup>21</sup>. Los indios que se desplazaban a las montañas Yumariquin, para recoger vegetales, informaron a los expedicionarios sobre el curso del Orinoco hacia la parte de oriente<sup>22</sup>. El punto más lejano al que llegaron Humboldt y Bonpland fue la embocadura del río Guapo, situando el prusiano el límite oriental conocido del Orinoco en el raudal de Guaharibos<sup>23</sup> (lugar donde algunos años atrás el grupo del capitán Francisco de Bobadilla fue atacado por los indios); a finales de mayo abandonaron La Esmeralda, para seguir el curso descendente del Orinoco; superaron los afluentes del Cunucunumu, el Guanami, el Puruname y el Jao, con todas las orillas desiertas hasta llegar a la misión de Santa Bárbara (cerca de la desembocadura del Ventuari<sup>24</sup>); luego pasaron por San Fernando, Maipures, Atures (allí dejaron al padre Zea tras dos meses juntos) y Carichana.

---

19 Humboldt, 1988, cap. XXII, p. 249: "En aquel laberinto acuático, los meandros son tan cerrados, que sin la ayuda del mapa que he bosquejado ... desde la costa de Caracas hasta las fronteras ... del Gran Pará ... sería difícilísimo formarse idea del camino". Ese comentario de la ed. reducida no aparece en la general que manejamos.

20 Allí, un comentario de Humboldt, 1988, cap. XXV, pp. 294 y 295, ["los viejos soldados que residen en la misión ... se reían de la supuesta unión entre el Orinoco y el río Idapa, así como del "mar blanco ... no podían comprender que se puedan levantar mapas de unas tierras en las que no se ha estado nunca"], recogido por Melón, 1932, p. 71, nos da una clave de rectificación geográfica: "Cuando Humboldt enseña a los habitantes de Esmeralda las cartas de Surville y La Cruz acogían con risa las fantasías ... deshace con su viaje la posibilidad de hablar del lago Parime".

21 Humboldt, 1826, tomo III, cap. XXIII, p. 291: "por 3° 10' de latitud boreal, y 68° 37' de longitud al oeste del meridiano de París".

22 *Ibidem*, cap. XXIV, p. 334: "Al este del Duida se distinguen por su elevación sobre la orilla derecha del Orinoco, el Maravaca, o Sierra Maraguaca entre el río Caurimoni y el Pádamo, y sobre la izquierda las montañas de Guanaya é Yumariquin, entre los ríos Amaguaca y Geheta".

23 *Ibidem*, p. 338: "Un dique de rocas graníticas atraviesa el Orinoco, y estas son las columnas de Hércules, más allá de las que ningún blanco ha podido penetrar. Parece que este punto conocido bajo el nombre de gran *raudal de Guaharibos*, está a  $\frac{3}{4}$  de grado al oeste [sic] de la Esmeralda, y por consiguiente al 67° 38' de longitud".

24 *Ibidem*, p. 368: "... después del Guaviare, me ha parecido el más considerable de todos los desaguaderos del alto Orinoco ... la boca del Ventuari que forma un delta cubierto de palmas".

A comienzos de junio pasaban entre la misión de Cabruta y el puerto de Caicara, luego dejaron atrás la embocadura del Caura; en el pueblecito de Muitaco (Real Corona o Puerto Sano) el barón tomó mediciones astronómicas<sup>25</sup>.

Ya en la Angostura, fueron recibidos por el gobernador Felipe de Inciarte; allí Humboldt realizó nuevos cálculos<sup>26</sup>; tras superar una breve indisposición por fiebres (que afectó con mayor intensidad y durante un mes a Bonpland), se informó sobre la Guayana<sup>27</sup>, la colonización del interior (por el Caroní, el Caura, el Pádamo y el Ventuari), el territorio al sur del Caroní y Paragua con sus tres grupos indígenas (guayanos, caribes y guaicas), el delta del Orinoco y las fantasías de El Dorado. Una vez repuestos, los expedicionarios regresaron a la costa atravesando los llanos de la parte oriental, dirigiéndose hacia Nueva Barcelona y de allí a Cumaná, para otra vez en la primera tomar un barco que salía hacia Cuba a mediados de noviembre (de 1800). El barón anotó que la estancia en Venezuela se había prolongado durante 16 meses<sup>28</sup>.

### Los desarrollos cartográficos

En el plano cartográfico (Beck 1985), en la producción de Humboldt hay mapas fruto de su propia experiencia y otros en los que mezcla datos de su producción, con informaciones y cartas de terceros<sup>29</sup>. En su periplo orinoqueño tomó datos suficientes como para elaborar diversas cartas; una del curso bajo entre Angostura y el delta; en la zona intermedia, una del río Apure, y otra entre el desagüe del río Sinaruco y la capital guayanesa (bastante detallada pero sólo recoge el tramo central); y, cuando remontaba el Orinoco guardó apuntes para elaborar posteriormente otra correspondiente al área comprendida entre el Guárico (cerca de Cabruta) y el Meta (al sur de Carichana). En esta última ofreció una descripción minuciosa del desarrollo de los afluentes de la vertiente occidental y muchos detalles de orografía de la parte oriental; una quinta más sencilla, contenía el curso del Meta y su bifurcación con el Casanare; en una sexta perfilaba el desagüe del Guaviare en el Orinoco. A la altura de San Fernando Humboldt reflejó en su diario el conocimiento de las exploraciones de Solano por la zona y, según avanzaba

---

25 *Ibidem*, p. 414: "hallé por tres estrellas la latitud de 8° 0' 26'', y la longitud de 67° 5' 19'' ... Iturriaga fijó en él su residencia en 1756 para descansar de las fatigas de la expedición de los límites".

26 *Ibidem*, p. 418: "Encontré en Santo Tomás de la Guayana, vulgarmente llamada Angostura o el Estrecho, cerca de la catedral, por 3° 8' 11'' de lat. y 66° 15' 21'' de long.".

27 *Ibidem*, tomo II, cap. XVII, pp. 422-423: "... sabanas pantanosas entre el alto Orinoco, el Conorichite y el Casiquiare, por los 3° y 4° de latitud. Bajo el mismo paralelo hay otros claros o sabanas limpias, entre el origen del río Mao y del río de Aguas Blancas, al sud de la Sierra de Pacaraima; las cuales están habitadas por Caribes y Macusis nómadas, y se acercan hasta las fronteras de la Guayana francesa y holandesa".

28 *Ibidem*, tomo IV, cap. XXVI, p. 160.

29 La cartografía aparece en el volumen nº 17 de su magna obra titulado *Atlas Géographique et Physique des Régions Equinoxiales du Nouveau Continent*, Paris, Guide, 1814-1834. En su *Kosmos* contó con la colaboración del cartógrafo alemán Heinrich Berghaus.

hacia el río Negro también, presumiblemente, de sus desarrollos cartográficos<sup>30</sup> puesto que ambas informaciones, junto a su propia experiencia, le permitieron levantar dos cartas: la primera (figura 3) del ámbito entre el alto Orinoco y el río Negro<sup>31</sup> (Pérez Mejía, 2007), minuciosa, con excelente delineado hidrográfico y topográfico, algunos letreros explicativos y no pocos topónimos (incluyendo su conocimiento por referencias de los ríos al sur de San Carlos y de la isla de San José, lugar donde se situaba el supuesto límite<sup>32</sup>); la segunda (figura 4) corresponde a una visión más reducida del mismo espacio, por el norte y por el sur<sup>33</sup> (Leitner 2001, nº 3), y es más sobria (menos datos), con representación en cuadrícula; en esta señala de forma aproximada la línea fronteriza (con alusión a la caverna de Cucuy<sup>34</sup> que, extrañamente, no aparece en la anterior, pese a ser más detallada).

Los diarios del misionero Bartolomé Mancilla fueron muy útiles para Humboldt ya que le permitieron establecer el curso de algunos de los principales afluentes del Orinoco (Guaviare, Ventuari, Meta, Caura y Caroní). En ambos mapas el barón incluye una curiosa corrección geográfica a la idea equivocada de los españoles sobre el curso del Guaviare y el Atabapo, a punto de desaguar en el Orinoco<sup>35</sup> (se pensaba que el primero vertía en el segundo, demostrando el prusiano lo contrario). Por otro lado, al acceder al río Negro reflexiona sobre algunos planteamientos hidrográficos cartográficos: poco antes de llegar a la misión de Davipe, el Negro recibe un ramal del Casiquiare, procedente de Vasiva, que con el nombre de Itinivini acaba siendo el Conorichite<sup>36</sup>. Humboldt aclara que los portugueses se valieron de ese caño hasta la llegada de Solano a la zona, para abastecerse en su comercio esclavista, con indios que capturaban o compraban a caciques locales<sup>37</sup>.

30 Humboldt, 1826, tomo III, cap. XXII, p. 208: “En el mapa del Orinoco, que M. Surville ha hecho ... La Cruz, que había trabajado antes que Surville en los materiales recogidos por Solano”.

31 Carte itineraire du Cours de l'Orenoque, de l'Atabapo, de Casiquiare et du Rio Negro.

32 Humboldt, 1826, tomo III, cap. XXIII, pp. 235 y 236: “Bajando el Guainía o Río Negro, se pasa a la derecha el Caño Maliapo, y a la izquierda los caños Dariba y Eny. A cinco leguas de distancia ... casi por 1º 38´ de latitud boreal, se encuentra la isla de San José que se reconoce provisionalmente ... como extremidad meridional de las posesiones españolas”.

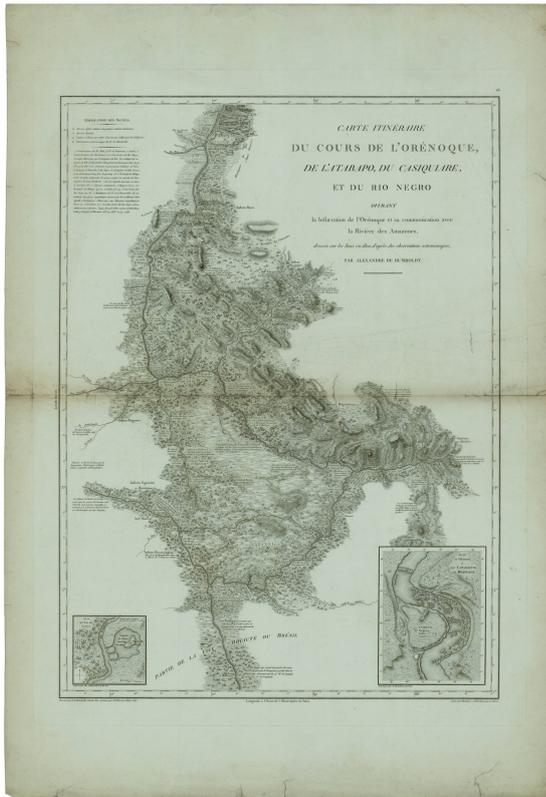
33 Carte de l'Interieur de la Guayane Espagnole.

34 Humboldt, 1826, tomo III, cap. XXIII, p. 236: “Un poco más abajo de esta isla ... [hay] una pequeña roca de 200 pies de elevación con una caverna llamada por los misioneros la *Glorieta* de Cucuy”.

35 *Ibidem*, cap. XXII, p. 180: “El río Atabapo desemboca en el Orinoco según la opinión de los misioneros ... pero yo pienso que él entra en el Guaviare y que con este último nombre debería designarse la parte del río que se encuentra desde el Orinoco hasta la misión de San Fernando”.

36 *Ibidem*, cap. XXIII, pp. 228 y 229; en el cap. XXII, p. 208: “En el mapa del Orinoco que M. Surville ha hecho ... que es el más moderno de cuantos han precedido hasta mi *Mapa itinerario*, se ha confundido el Pimichín con el Itinivini o Conorichite, que es un brazo del Casiquiare. La Cruz, que había trabajado antes que Surville en los materiales recogidos por Solano, ha conocido muy bien el Pimichín”.

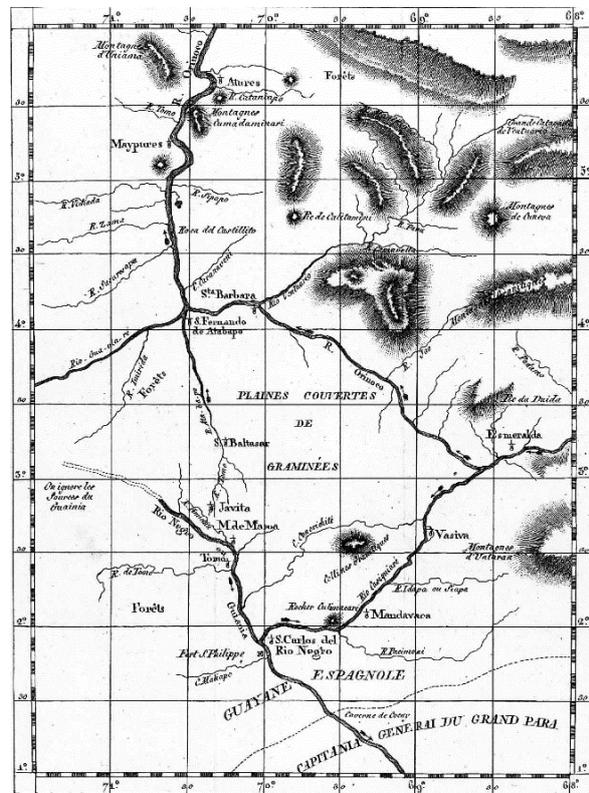
37 *Ibidem*, p. 229; señala en el diario y el *Mapa itinerario del Orinoco* el portage (arrastradero de las Rocheras de Manuteso), que aseguraba la entrada en el Atabapo para aquella sórdida actividad.



Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

**Figura 3.** Alexander Von Humboldt: Carte itineraire du Cours de l'Orenoque, de l'Atabapo, de Casiquiare et du Rio Negro, 1814.

Fuente: Atlas Géographique ...  
 Imagen en Biblioteca Virtual del Banco de la República  
<https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll13/id/653/>  
 Dominio público



**Figura 4.** Alexander Von Humboldt: Carte de l'interieur de la Guayane Espagnole, 1814.

Fuente: Fuente: Atlas Géographique ...  
 Imagen en Wikipedia  
[https://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:Canal\\_do\\_Cassiquiare.jpg](https://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:Canal_do_Cassiquiare.jpg)  
 Dominio público

Humboldt complementó en su diario (Faak 2000; Puig-Samper 2010) las referencias geográficas y cartográficas con otras –menos frecuentes pero no por ello exentas de interés- de índole política y geo-estratégica. Así, en el relato del *Viaje a las regiones equinociales del Nuevo Continente* expone que inmediatamente antes de la expedición de Solano la comarca entre Javita y San Baltasar era considerada dependiente del Brasil, pues los portugueses se habían adelantado desde el río Negro, por el arrastradero del caño Pimichín, hasta las márgenes del Temi; con la llegada del citado comisionado los lusos que ya habían formado algunos establecimientos sólidos fueron rechazados hasta la parte inferior del río Negro y la misión de San Antonio (Javita) fue trasladada más al norte del nacimiento del Tuamini. Tras un interesante comentario

sobre el río Negro<sup>38</sup>, el sabio prusiano constataba los lentos avances operados en el conocimiento de la geografía americana<sup>39</sup>. También señalaba la disputa entre españoles y lusos en la zona del Caquetá-Japurá. Opinaba que, en el caso del río Negro, la lejanía de las misiones de los capuchinos respecto al litoral venezolano había impedido la competencia hispana ante sus vecinos, incidiendo además en el problema la diferencia entre los respectivos sistemas de implantación empleados, así como las diversas comunicaciones fluviales (más fáciles para los lusos que los hispanos)<sup>40</sup>. Según Humboldt el río Tomo (afluente del Negro-Guainía) era una vía muy utilizada para asegurar las comunicaciones clandestinas con las posesiones portuguesas. Al ser la zona del río Negro fronteriza, se apreciaba un gran número de militares de ambos bandos para asegurar su defensa. Ello lo lleva a Humboldt a afirmar que cuando uno se aproxima al territorio limítrofe en río Negro “el demonio de la política europea parece ocupar todos los espíritus”<sup>41</sup>. Son muy interesantes las ideas recogidas por el sabio prusiano en San Carlos sobre los efectivos de las guarniciones española y portuguesa. Tras lamentar los errores en los mapas y hacer un cálculo astronómico<sup>42</sup>, el celo científico del barón estuvo a punto de perderle, como reflejó años después al componer su obra americana<sup>43</sup>. Casi todos los datos sobre la hidrografía al sur se basaron en la información recibida por parte de portugueses<sup>44</sup>, bajando el río Negro se encontraban a la derecha el caño Maliapo, y a la izquierda, el Daribe y el Eny; luego a la altura de 1° 38´ de latitud consignaba la ubicación de la isla de San José, considerada el reducto más meridional de soberanía española<sup>45</sup>.

---

38 *Ibidem*, p. 210: “de un gran interés político para el gobierno español ... ofrece a ... Portugal, un paso fácil para introducirse en las misiones de la Guayana, y para inquietar la capitanía general de Caracas”.

39 *Ibidem*, pp. 211 y 212: “Lo poco que sabíamos ... de la geografía astronómica ... se debe ... a los académicos españoles y franceses que midieron el meridiano de Quito, y a... la expedición de Malaspina”

40 *Ibidem*, p. 213: “El régimen militar, el sistema de presidios y *capitanes pobladores* ha prevalecido entre los portugueses del Brasil sobre el régimen de los misioneros. El Gran Pará está sin duda muy distante de la embocadura del Río Negro, pero la facilidad con que se navega sobre el Amazona [sic] ... del este al oeste, ha permitido a la población portuguesa de propagarse rápidamente a lo largo del río”.

41 *Ibidem*, p. 214.

42 *Ibidem*, tomo IV, cap. XXVI, pp. 199 y 200: “si se supusiese, como en otro tiempo ... el fortín de San Carlos del Río-Negro colocado bajo el ecuador; fortín que yo he hallado por las observaciones hechas en el peñasco de Culimacari por 1° 53´ 41´´ de latitud boreal”.

43 *Ibidem*, tomo III, cap. XXIII, pp. 234 y 235: “Desde la embocadura del Río Negro al Gran Pará se navega en 20 ó 25 días ... nos era a la sazón muy difícil poder ir de los establecimientos españoles a los de los Portugueses ... a nuestro regreso ... conocimos ... del peligro a que nos hubiéramos expuesto”.

44 *Ibidem*, p. 235. Suponemos que desertores, o quizá comerciantes, si bien no especificó, limitándose a señalar: “Entre los portugueses que encontramos en San Carlos había muchos militares que habían estado en Barcelos y en el Gran Pará”. No es lógico pensar en simples emisarios, pues no hubieran proporcionado información.

45 *Ibidem*, pp. 237-240. El barón debió obtener la descripción del entorno, con todas las alusiones y los datos, de los lusos residentes en San Carlos, al ser el enclave más meridional de su propia expedición venezolana.

De esa época deben ser dos croquis elaborados por el sabio alemán; el primero corresponde a un segmento comprendido entre los trazados fluviales del Guaviare y el Japurá, señalando el Apaporis, Vaupés, Isanna (Içana), Xié, Negro e Inírida, con dos modestos ejes de latitud (entre 2° N y 2° S) y longitud (68° y 70°, prácticamente tocando el desagüe del Vaupés en el Negro). El segundo (figura 5) abarca un espacio muy amplio, pues contiene el curso completo del río Negro (desde el Guainía hasta su desagüe en el Amazonas), con los afluentes de ambas vertientes, y el trazado discontinuo del Japurá; se trata de un simple apunte<sup>46</sup>, basado en trazos elementales (con doble escala de latitudes entre 3° N y 3° S, y longitudes entre 61° y 72° O), pero con una información muy completa de los diversos caños, con sus correspondientes topónimos, y unos pocos lugares con referencias astronómicas (en la parte española Javita, y en la portuguesa Marapí, Tapira, Nossa Senhora do Carmo, Vassari, y alguna línea de comunicación, como la Mocajahí-Cahuana ¿Cauamé?). Se citan los poblados portugueses situados al sur de San José de Maravitanos, el río Guaicía o Vexia –que resulta ser el Xié (Ouacie) del mapa-, y el Guape –que corresponde al Vaupés (Uaupés)<sup>47</sup>; también aparecen las villas establecidas por los lusos en el último tramo del Negro (Thomar, Moreira junto al río Demenene, Barcelos, Moura y Villa do Río Negro, faltando San Miguel del Río Branco que quizá sea la Carvoeiro del mapa)<sup>48</sup>. La parte oriental refleja el desarrollo del río Branco y sus tributarios, con el límite en San Joaquín. Los espacios más alejados al noreste y norte tienen alusiones al curso del Rupununi y al lugar de las fuentes del Orinoco (que se fija en 3° 41´ de latitud



**Figura 5.** Alexander Von Humboldt: Manuscript Map of the Rio Negro. 1800

Fuente: James Ford Bell Library, University of Minnesota

<https://umedia.lib.umn.edu/item/p16022coll251:180>

mapa retocado por el investigador

46 Son ejemplares manuscritos que debieron permanecer entre sus papeles; ambos se conservan en la James Ford Bell Library de la Universidad de Minnesota, Bell Call # 1800 mHu.

47 Humboldt, 1826, tomo III, cap. XXIII, p. 237.

48 *Ibidem*, p. 238.

y 66° 10' de longitud); arriba, en una cartela central (bajo un fragmento roto) recoge la opinión contraria de Pires da Silva Pontes respecto al supuesto portage del Padaviri al Mavaca, y en la parte baja comenta que el trazado y los datos del Japurá están tomados de una carta lusa.

Agradecido el barón por el trato dispensado y las facilidades recibidas por parte de los españoles, manifestó haber remitido sendos informes al Capitán General de Caracas y al Ministro Secretario de Estado sobre sus observaciones astronómicas “respecto al conocimiento de los límites de las colonias portuguesas”<sup>49</sup>. Desde San Carlos partió Humboldt hacia el Casiquiare con la idea de fijar su curso astronómico –recordando el papel ya conocido de dicho caño como canal natural<sup>50</sup>-; aprovechó para cuestionar el limitado conocimiento de Solano en la zona<sup>51</sup>, opinando que algunos geógrafos europeos habían malinterpretado parte de la información reflejada en el por entonces bastante conocido y divulgado mapa de Cruz Cano<sup>52</sup>. Los guías indígenas se mostraron tan expertos en la navegación fluvial que el sabio prusiano los citó en varias ocasiones como pilotos. En el trayecto reflejó todas las incidencias geográficas que llamaron su atención: el nacimiento del río Siaba o Idapa –caño del Casiquiare- en la montaña de Unturán, cercana a un arrastradero que comunica con el Mavaca (desaguadero del Orinoco)<sup>53</sup>; afirmó con énfasis la penosa navegación del Casiquiare, recomendando utilizar la del Atabapo como alternativa en aquel inmenso territorio. Al llegar al punto de unión con el Orinoco, señaló la imponente visión de las altas montañas graníticas del Marahuaca y el Duida. Finalmente, la considerable curvatura del Orinoco, pasado el primer tramo tras su nacimiento y su bifurcación en el principal (Paragua indígena) y Casiquiare, aparecen claramente señalados en los apuntes del viaje<sup>54</sup>.

Debió ser durante su estancia en La Esmeralda cuando Humboldt elaboró otro mapa –o al menos su croquis base- sobre la cuenca del Parime, corrigiendo la versión de Surville (citamos tal ejemplar utilizando una copia anónima francesa de 1802<sup>55</sup>), sobre todo en la horquilla Parime-Curiaricara. La influencia de Surville en sus puntualizaciones al de Solano es evidente; además, la toponimia arcaica de algunos tributarios del bajo

---

49 *Ibidem*, p. 258.

50 *Ibidem*, pp. 249 y 250: “Hace medio siglo que nadie dudaba ya en estas misiones de la comunicación que existe entre dos grandes sistemas de ríos” [Orinoco y Amazonas, a través del Casiquiare].

51 *Ibidem*, p. 252: “Este oficial instruido no ha pasado jamás de San Fernando de Atabapo ni visto las aguas del Río Negro, del Casiquiare, ni las del Orinoco al este de la embocadura del Guaviare”.

52 *Ibidem*, p. 252: “por lo que quieren probar que D. José Solano llegó al nacimiento del Orinoco, a la laguna Parime ó Mar Blanco, a las riberas del Cababuri y del Uteta”.

53 *Ibidem*, p. 270. La mayoría de los detalles aparecen señalados en el ya citado *Mapa Itinerario*.

54 *Ibidem*, p. 281 (el desglose fluvial) y 283 (la curvatura): “a subir por el delta del Orinoco ... se deja constantemente a su izquierda la alta cadena de montañas de la Parima. Lejos de formar esta cadena (como han creído muchos geógrafos célebres) un asiento que separa las dos madres del Orinoco y del Amazona, ofrece al contrario sobre su reverso meridional el nacimiento del primero de estos ríos”.

55 Se alude al artículo VII del Tratado de Amiens, firmado el 24-III-1802 entre Francia y Portugal.

Parime (Amanavisi y Adoribasi, que recuerdan en Cruz Cano y Surville el Amanavisi, Adoravisi y Adoribio respectivamente) parece indicar esa época por tratarse de un momento en el que Humboldt no debió disponer de una información más actualizada sobre aquella cuenca (los topónimos Caritarimani y Mocajahí que aparecen en su croquis río Negro-Amazonas-Blanco presumiblemente fueron incorporados más tarde), que sí conseguiría poco después de su llegada a Angostura. Precisamente en La Esmeralda, Humboldt aumentó su conocimiento de la porción oriental del territorio, lamentando las imprecisiones geográficas aparecidas en mapas anteriores, al tiempo que aludía a los roces fronterizos<sup>56</sup>, e incorporaba nociones a su citado *Mapa Itinerario* (figura 3). Iniciado el regreso, navegando desde La Esmeralda hacia la embocadura del Atabapo constató el sabio que sólo había diversos ríos y lugares inhabitados. En Santa Bárbara se informó sobre el río Ventuari al que consideró, tras el Guaviare, el de mayor importancia de los afluentes del alto Orinoco. Además, calculó la extensión de la Guayana española según la curvatura hacia la derecha del Orinoco<sup>57</sup>, atravesado por los cuatro grandes cursos fluviales del Caroní, Caura (en dirección norte), Pádamo y Ventuari (sur) que, opinaba, formaban la base de acceso al interior del territorio.

En Angostura se preocupó Humboldt por completar su conocimiento del amplio territorio misional de los capuchinos catalanes<sup>58</sup> y de ampliar los conceptos ya adquiridos antes sobre la zona sur, hacia la Parima<sup>59</sup>. Además, manifestó su deseo de divulgar sus

---

56 Humboldt, 1826, tomo III, cap. XXIV, pp.335-338: “El río Pádamo o Pátamo, por el que los misioneros del alto Orinoco comunicaban en otro tiempo con los del río Caura, se ha hecho una fuente de errores para los geógrafos. En la gran carta de La Cruz, un pequeño desaguadero del Orinoco, al oeste de la división, está indicado como río Pádamo, y el verdadero río de este nombre le llama río Maquiritari ... el río Mavaca que nace en las altas montañas de Unturan ... El portage o arrastradero entre el nacimiento de este desaguadero y el del Idapa o Siapa, ha dado lugar a la fábula de una comunicación de este con el alto Orinoco. El río Mavaca comunica con un lago, sobre cuyas orillas vienen los Portugueses del Río Negro, sin que los vean los españoles de la Esmeralda ... los desaguaderos del sud son el Daracapo y Amaguaca, y cercan al oeste y al este, las montañas de Guanaya y de Yumariquin”.

57 *Ibidem*, p. 369: “este país de bosques y montañas, que tiene una superficie de 10.600 leguas cuadradas, y que está rodeado por dicho río, al norte, oeste y sud”.

58 *Ibidem*, tomo IV, cap. XXIV, pp. 28 y 29: “Las misiones ... se extendían del extremo oriental de Caroní y el Paragua hasta las orillas de Imataca, Curumu y Guyuni; confinan al sudeste con la Guayana inglesa o colonia Esquebo; y hacia el sud subiendo las orillas desiertas del Paragua y del Paraguamusi y atravesando la cordillera de Pacaraímo tocan con los establecimientos portugueses del Río Branco. Todo este país está abierto, lleno de prados hermosos ... hay praderas divididas por colinas pobladas de árboles”.

59 *Ibidem*, tomo III, cap. XXIV, en La Esmeralda había reflejado (pp. 345, 346, 349 y 350): “el país montuoso que se extiende entre el nacimiento de seis desaguaderos en el Orinoco, entre el Pádamo, Jao, Ventuari, Erevato, Arui y el Paragua. Los misioneros españoles y portugueses tienen la costumbre de designar este país ... la Parima ... Costeando el río Pádamo se había reconocido, al través de bosques y prados, un camino de diez jornadas, desde la Esmeralda hasta el nacimiento del Ventuari, y en otras dos se había llegado desde este mismo nacimiento por el Erevato a las misiones del río Caura ... Antonio Santos y el capitán Barreto habían establecido una cadena de puestos militares, con la ayuda de los Miquiritaros, sobre esta línea de la Esmeralda al río Erevato ... El fuerte portugués de San Joaquín sobre la izquierda del Río Branco, cerca del confluente del Tacutu, sería otro punto de salida favorablemente situado; y lo recomiendo, porque si se ha destruido ya la misión de Santa Rosa, establecida más al oeste sobre las orillas del Urariapara, bajo el gobierno de don Manuel Centurión ... Se llegaría ... al nacimiento del Orinoco

investigaciones sobre el Dorado, el Mar Blanco, la Laguna Parime (Porro 2013b) y el nacimiento del Orinoco, movido por el interés de “rectificar la geografía de la América meridional y desembarazar los mapas que se han publicado en nuestros días de aquellas grandes lagunas y de aquella especie de enrejado tan raro de ríos situados ... entre los 60° y 66° de longitud”<sup>60</sup>. Averiguó que la franja entre el Caroní y el Branco (a 63°) fue recorrida por el explorador Antonio Santos (al menos dos veces entre 1770 y 1775) y los colonos de la Guayana holandesa<sup>61</sup>, centrando su atención en el amplio espacio comprendido entre las misiones españolas del Caroní y las portuguesas del Blanco o Parime<sup>62</sup>. Humboldt denunciaba que el hecho de encontrarse próximos los desagüeros del Caroní, el Aro (Aruí) y Caura, llevó a Nicolás Sanson y otros geógrafos a sostener que todos ellos procedían del supuesto lago Casipa, ensanchándolo constantemente; con el tiempo, el Casipa fue desplazado a una latitud más meridional, recibiendo el nombre de Parima; para completar la confusión en la carta de Cruz Cano el lago Parima conservó la forma oblonga del Casipa, comunicándolo con el Alto Orinoco. Su mapa fue seguido por casi todos los geógrafos de su tiempo. Según el sabio prusiano el supuesto mar interior respondía a una traslación del río Rupununi. Además, la cordillera larga y estrecha que atravesaba el territorio –en sentido este-suroeste-, hacia los 4° o 4´5° de latitud, reunía el grupo de montañas de la Parima (Pacaraímo, Quimiropaca y Ucucuamo<sup>63</sup>), continuación de las correspondientes a las Guayanas holandesa y francesa. Dicha cordillera dividía las aguas entre Caroní, Rupununi y Blanco, y consecuentemente entre los valles del Bajo Orinoco, Esequibo y Río Negro. El barón aludió también a su entramado hidrográfico<sup>64</sup>,

---

siguiendo el curso del Paragua ... o bien avanzando al oeste del fuerte portugués de San Joaquín en el valle del río Uraricuera”.

60 *Ibidem*, tomo IV, cap. XXIV, p. 39.

61 *Ibidem*, p. 41: “Divide este camino la tierra incógnita de la Parima en dos porciones iguales y al mismo tiempo pone límites al nacimiento del Orinoco ... se ven lagunas, imaginadas en parte y en parte aumentadas por los geógrafos, formar dos grupos distintos: el primero que abraza los lagos que se sitúan entre la Esmeralda y Río Branco y el segundo que pertenece a los que se oponen entre este último río y las montañas de las Guayanas holandesa y francesa ... la cuestión sobre si hay un lago Parima al este del Río Branco es enteramente extraña al problema del nacimiento del Orinoco”.

62 *Ibidem*, pp. 46 y 47: “el país, en que los geógrafos han sucesivamente colocado un mar interior (mar blanco) y los diferentes lagos que se unen a la fábula del Dorado de la Parima. Se halla inmediatamente al río Carony que se forma de la reunión de dos brazos casi igualmente fuertes, el Carony ... y el río Paragua ... está lleno de escollos y pequeñas cascadas; pero recorriendo un país enteramente plano, está ... sujeto a grandes inundaciones y apenas puede reconocerse su verdadera caja. Los indígenas le han dado el nombre de Paragua o Parava, que quiere decir en Caribe mar o grande lago ... la idea de transformar el río Paragua, desagüero del Carony, en un lago llamado Casipa á causa de los indios casipagotos”.

63 *Ibidem*, tomo II, cap. XVII, pp. 419 y 420: “Este grupo de montes de la Parima se estrecha considerablemente entre el origen del Orinoco, y las montañas de Demerary, en las Sierras de Quimiropaca y de Pacaraimo que dividen sus aguas entre el Carony y el río Parime”.

64 *Ibidem*, tomo IV, cap. XXIV, p. 49: “Al noroeste de esta cordillera de Pacaraimo ... descienden el Nocapra, el Paraguamusí y Paragua que caen en el río Carony; al nordeste desciende el Rupunuwini, desagüero del río Esequibo, y hacia el sud, el Tacutu y Uraricuera forman unidos el famoso río Parima ó río Branco. Este istmo ... puede ser considerado como el suelo clásico del Dorado de la Parima”.

argumentando que las crecidas y las grandes balsas estaban indicadas en los recientes mapas delineados en Brasil, pues los portugueses de Barcelos tenían nociones precisas sobre el lago Amucu (con las dos islas Ipomucenas); en cuanto al arrastradero entre el Rupununi y el Mao fue señalado por los indígenas junto a la montaña Ucucumamo (que ellos denominaban montaña de oro). Las pormenorizadas explicaciones del prusiano conducían a dos conclusiones en el plano hidrográfico: 1ª) “el mar blanco no es otra cosa que el río Parima que se llama también *Río Blanco*, *Río Branco* o de *Aguas blancas*, y que recorre todo el terreno inundándole”; 2ª) a través de un portage o arrastradero, desde el río Esequibo, los aborígenes accedían “á una laguna que los Jaos llaman *Roponowini* y los Caribes *Parima*”<sup>65</sup>. Por último, el sabio aportó sendas explicaciones sobre los errores aparecidos en los mapas de Surville y La Cruz<sup>66</sup>.

Humboldt supo de las expediciones enviadas por el Gobernador Centurión hacia el Dorado<sup>67</sup> (Lucena 1992; Amodio 1995; Porro 2013a), y tuvo la suerte de poder acceder a los diarios de viaje de Nicolás Rodríguez y Antonio Santos<sup>68</sup>. Con todo ese cúmulo de información, pudo por fin completar sus apuntes cartográficos sobre el territorio del Parime. Primero se basó en una carta ya citada de Pires da Silva Pontes sobre el alto Río Blanco<sup>69</sup>, con alusión a todos los cursos fluviales y montañas<sup>70</sup>, añadiendo una nota en

---

65 *Ibidem*, pp. 52 y 53 respectivamente.

66 *Ibidem*, pp. 55 y 56: “la laguna Parima de la carta de Surville, es el lago Amucu que produce o da nacimiento al Pyrara y (en unión con el Mahu, el Tacutu, el Uraricuera o río Parima propiamente dicho) y al Río Branco; 3º que la laguna Parima de la Cruz es un crecimiento imaginario del Río de Parima, confundido con el Orinoco mas abajo de la unión del Mahu con el Jurumu”.

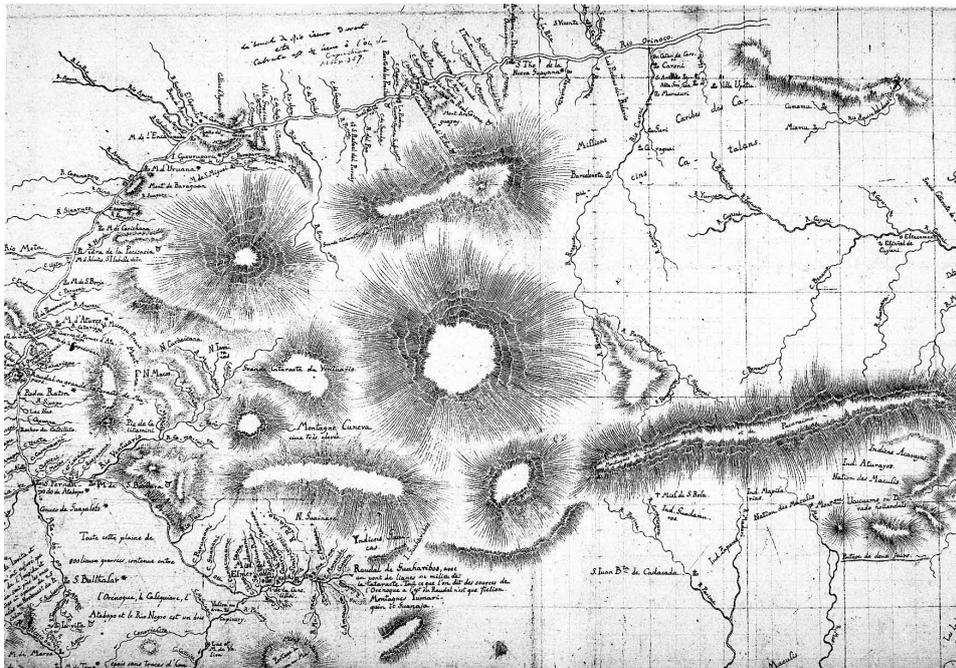
67 *Ibidem*, p. 84: “el gobernador don Manuel Centurión manifestó un excesivo ardor para llegar al lago imaginario de Manoa”.

68 *Ibidem*, p. 85: “Nicolás Rodríguez y Antonio Santos fueron empleados en 1775, y 1780, por el gobernador ... yo he hallado excelentes noticias en los diarios de ruta de estas expediciones”.

69 *Ibidem*, tomo V, p. 216, en nota: mapas muy circunstanciados del capitán de fragata y astrónomo geógrafo de la comisión de límites, don Antonio Pires da Silva Pontes Leme”.

70 *Ibidem*, pp. 218-220: “Dos *portages* o *arrastraderos* ... entre el río Branco y el río Esquibo, llamados de Sarauru y del lago Amucú, se hallan al sur de la cadena de Pacaraina, y facilitan el camino de tierra que conduce de la villa de Río Negro a la Guayana holandesa. Al contrario el portage entre el río Branco y el Caroní atraviesa la cumbre de la cadena de Pacaraima misma. Sobre el vertiente septentrional de esta cadena nace el Anocapra (¿Anucapara? Nocaprai), afluente del Paraguamusi o Paravamusi; sobre el vertiente meridional, el Araicuque que forma con el Uraricapara, sobre la misión destruida de Santa Rosa (lat. 3º 46´, long. 65º 10´) el famoso *valle de las inundaciones*. La cordillera principal, que parece tener poca anchura, se prolonga sobre una largura de 80 leguas, desde el portage o arrastradero del Anocapra (long. 65º 35´) hasta la orilla izquierda del Rupunuri (long. 61º 50´) siguiendo los paralelos de 4º4´ y 4º12´. Se distinguen del oeste al este las montañas de Pacaraina, de Tipique, de Tauyana, donde nace el río Parima (afluente del Uraricuera), de Tubachi, de los Cristales (lat. 3º56´ long. 62º52´) y de Canopiri. El viajero español Rodríguez, designa la parte oriental de la cordillera con el nombre de *Quimiropaca* ... el Rupunuri y el Esquibo componen esta cordillera; de suerte que, de dos afluentes, el Tavaricuru y el Sibarona, uno nace sobre la falda sur y otro sobre la falda norte”.

francés<sup>71</sup>. Luego diseñó su excelente apunte sobre el curso casi completo del Orinoco<sup>72</sup> (Leitner 2001), una carta muy cuidada (figura 6), con abundante información actualizada, incluyendo toda la curvatura, afluentes, montañas, misiones, y al este las dos zonas del Caroní y la Parime<sup>73</sup>, un compendio de todos sus conocimientos sobre hidrografía, orografía y toponimia del territorio orinoqueño-guayanés.



**Figura 6.** Alexander Von Humboldt: Carte de l'Orenoque et du Rio Negro. 1800

Fuente: Biblioteka Jagiellonska, Cracovia, Slg. Radowitz 6262.

Imagen en G.Einecke, *AlexandervonHumboldtOrinoko-Expedition:Illustrationen - eigene Karten*

[http://www.fachdidaktik-einecke.de/4\\_Literaturdidaktik/A-v-Humboldt-ReisenOrinoko9-Karten-Bilder.pdf](http://www.fachdidaktik-einecke.de/4_Literaturdidaktik/A-v-Humboldt-ReisenOrinoko9-Karten-Bilder.pdf)

Los documentos de la col. Radowitz son dominio libre

En el plano científico, el barón lamentó que los mapas manuscritos trazados en Río de Janeiro o Lisboa no se parecieran a los levantados en Buenos Aires o Madrid; por ello

71 Traducida dice: “Sólo he adelantado el nombre de Anocapra y Guirior. La carta de Pontes pone el río Anacapora y el pueblo de San Vicente en la reunión de Paragua y Paraguamusi, en latitud 4° 25´, pero en esa confluencia se encuentra Guirior. Yo adjunto el río Esequibo y el río Sibarona. La carta dice Sierra Pacarahina, y se llega por el Araicuque, afluente del Uraricapara o Anocapra (Anaca-Para), afluente del Paraguamusi, atravesando la Sierra Pacarahina”.

72 Se conserva en la Biblioteka Jagiellonska de Cracovia, Slg. Radowitz 6262.

73 Humboldt, 1826, tomo V, pp. 221-2223: “Sobre la orilla derecha del río Branco, en una latitud más meridional todavía (entre 1° y 2° norte), existe igualmente un terreno montuoso, en el que nacen, del este al oeste, el Caritamini, el Padaviri, el Cababuri (Cavaburis) y el Pacimoni. Este ramal occidental de las montañas de Pacaraína separa el río Branco del alto Orinoco, cuyos manantiales no se hallan probablemente al este del meridiano de 66° 15´; y se une a las montañas de Unturan y de Yumariquin, colocadas al S.E. de la misión de la Esmeralda ... unos verdaderos contrafuertes se dirigen al este del Casiquiare, del N.O. al S.E. y forman un terreno montuoso continuo hasta más allá de los 2° de latitud boreal. No hay más que el llano, ó más bien el valle transversal del Río Branco, que forma una especie de golfo”.

se mostró satisfecho con su labor astronómica<sup>74</sup>, pues pese a las precarias condiciones padecidas, le permitiría culminar sus levantamientos cartográficos y realizar un mapa general bastante riguroso<sup>75</sup>. El azar, que imposibilitó su acceso a la parte portuguesa en Río Negro, favoreció al sabio, pues impidió su captura por parte de los lusos<sup>76</sup>. Su última carta escrita en Venezuela, dirigida al gobernador Guevara Vasconcelos<sup>77</sup> contiene una información variada (descripciones de la ruta del Atabapo al Río Negro, del cerro y volcán Duida, y una caracterización del comercio de los portugueses; una explicación de las fuentes del Orinoco cercanas al raudal de los Guajaribos; alusiones al territorio del Parime, con la ruta de la Esmeralda al Caura, la identificación de los establecimientos del Erebató y Paraguamusi, la interpretación de la figura de Antonio Santos y su desgraciada muerte a manos de los portugueses), y diversas reflexiones de índole política muy interesantes relativas a la situación fronteriza (Domingues 1991; Guerreiro 1999; Ferreira 2012), la riqueza del territorio y los derechos del estado español<sup>78</sup>.

En su *Viaje a las Regiones Equinociales* Humboldt dedicó varios comentarios a la situación política imperante en Suramérica –después de haber aludido previamente a las interminables operaciones y discusiones llevadas a cabo por las *Comisiones de límites-*

---

74 *Ibidem*, tomo IV, cap. XXVI, pp. 206 y 207: “La Cruz ... colocaba muy al este ... de 2 ½ San Carlos del Río Negro, de ¼ la embocadura del Apure. La distancia de Cumaná á la misión de la Esmeralda, en el Alto Orinoco está valuado por la Cruz 2 ½ mas pequeña. Antes de mi viage se figuraba ... todo el sistema de los ríos del Orinoco y del Río Negro de un 1º a 1º ¼ de lat. mas al sur y de 2º de longitud mas al este”.

75 Humboldt, 1980; durante las 500 leguas recorridas en 26 días, hizo observaciones astronómicas en 54 lugares, constató varios eclipses y usó el cronómetro, con la idea de levantar un mapa bastante exacto, tal y como se recoge en su carta a Fourcroy, escrita en Cumaná, el 16-X-1800, la dirigida a su hermano Guillermo al día siguiente, y la enviada a Delambre desde Nueva Barcelona, el 24-XI (nº 23, 24 y 26, pp. 47-51, 51-53 y 54-57 respectivamente).

76 *Ibidem*, pp. 225 y 226, anexos, nº IV: Orden de captura de Humboldt por las autoridades portuguesas.

77 *Ibidem*, nº 27, pp. 57-63, Nueva Barcelona, 23-XII-1800.

78 *Ibidem*, pp. 59 y 60: “En San Carlos ... tuve la buena suerte de recoger observaciones astronómicas que pueden ofreceros algún interés y rendir un verdadero servicio. La línea equinoccial debe ser el límite entre las posesiones portuguesas y las de su Majestad Católica ... El fuerte de San Carlos se halla a 1º53´ de latitud boreal y la isla de San José, lo mismo que el pico de la Gloria de Cocuy, que forman los límites actuales, se encuentran todavía a más de 32 leguas de la línea ... según las observaciones que obtuve de los propios portugueses respecto a las distancias y las vueltas del río, la Línea debe pasar o muy cerca o al sud de San Gabriel de las Cachuelas, de tal modo que la propia fortaleza de San José de los Maravitanos, y muy probablemente los pueblos portugueses de San Juan Bautista, Nuestra Señora da Guia, San Felipe, Calderón, San Joaquín, San Miguel y los bosques de Puchey (de toda clase) del Guainía deberían pertenecer al gobierno español; territorios gobernados por religiosos, perfectamente cultivados y ricos en índigo, en arroz y en café. Parece correcto que un monarca que posee tan importantes y tan vastas colonias no sienta la necesidad de aumentarlas por un módico terreno de treinta a cuarenta leguas, pero es útil considerar que lo que han perdido vale más que todo el Río Negro actual, que no comprende sino 700 indios reducidos en los cuatro pueblos de Maroa, Tomo, Davipe y San Carlos. Sería también útil que se empeñaran aún más en sostener los límites del este, porque en este momento los Portugueses, sin ser vistos de la fortaleza, remontan por los ríos Cobabury, Baria, Pacimoni y Siapa, hasta la laguna de Mavaca y la Esmeralda, a más de sesenta leguas de los establecimientos españoles, buscando en estas últimas la preciosa zarzaparrilla, que es superior a todas las que se conocen, que han convertido en una rama del comercio en el Gran Pará”.

afirmando la provisionalidad fronteriza, derivada de las enormes dificultades en las actuaciones sobre el terreno<sup>79</sup>.

En la última semana de diciembre de 1800 Humboldt y Bonpland abandonaron Venezuela rumbo a Cuba, la siguiente etapa de su periplo americano.

### **La huella de Humboldt: su influencia política y cartográfica**

Si bien en los comentarios geopolíticos el barón mantuvo una prudente reserva respecto a la rivalidad luso-española y la cuestión de límites, tanto en el diario como en sus cartas se pueden detectar una mayor cercanía y simpatía por la causa hispana (recordemos que en la citada misiva al gobernador Guevara Vasconcelos objetó con datos concretos la presencia portuguesa en ámbitos de soberanía hispana).

Con la desaparición de las potencias ibéricas en Suramérica, fueron Venezuela y Brasil quienes heredaron el problema del conflicto de límites en el escenario amazónico-guayanés y litigaron por sus derechos. En la Gran Colombia ya se planteó la conveniencia de conseguir un acuerdo con Brasil en 1826, si bien con la disolución del proyecto bolivariano Venezuela quedó afectada por el litigio. El Imperio iba cobrando ventaja sobre la República, debido a la solidez y estabilidad política del primero frente a la situación de inestabilidad interna de la segunda. Curiosamente, transcurridas varias décadas se puede observar un giro en la postura de Humboldt, mostrándose más sensible con la postura brasileña (en ese sentido, en la edición de su *Viaje* de 1819 ya insinuó dudas sobre la zona limítrofe entre los estados implicados). Hay indicios suficientes para pensar que cuando en 1854, en plena negociación por la frontera entre Brasil y Venezuela, los diplomáticos brasileños solicitaron su opinión, reconociendo su autoridad científica, el barón falló a favor del Imperio<sup>80</sup>; en la práctica tal actitud suponía que una notable porción amazónica pudiera ser adjudicada a Brasil. Poco después, el diferendo entre ambos países fue solucionado mediante un acuerdo diplomático: el Tratado de límites y navegación fluvial entre Venezuela y Brasil, firmado en Caracas el 5 de mayo de

---

79 Humboldt, 1826, tomo IV, cap. XXVI, pp. 198-205; p. 203: “Se han colocado algunas piedras de marco para designar el límite ... pero jamás ha podido obtenerse la unión de estos puntos distantísimos unos de otros, ni la fijación definitiva de los límites ... Todo lo que se ha hecho hasta hoy ha sido provisional, y las dos naciones vecinas ... se mantienen prealablemente en un estado de pacífica posesión”

80 La cuestión es confusa: varios autores argumentaron en ese sentido citándose entre ellos: Zea a Ortega y Medina, éste y Kohlhepp a Von Hagen, quien se basa en una carta de Humboldt del 9 de agosto de 1855 a su amigo Varnhagen). El problema es que en la carta del sabio prusiano no hay ninguna alusión en ese sentido; en la colección epistolar editada figura una supuesta anotación que Varhagen incorporó a su diario de viajes el día 11, reflejando la idea y un teórico comentario del barón; incluimos la traducción aproximada del texto alemán: Humboldt ha recibido recientemente la gran orden brasileña debido al veredicto de un sexto juez sancionador entre Brasil y Venezuela ... “Por supuesto que elegí Brasil, pues quería tener la Gran Orden, la República de Venezuela no tiene ninguna”; vid. *Briefe von Alexander von Humboldt an Varnhagen von Ense, aus den Jahren 1827 bis 1858*, Leipzig: Brodhau, 1860; doc. 168, pp. 300 y 301.

1859<sup>81</sup>, por el cual se especificaba que los afluentes de las cuencas de los ríos Orinoco y Esequibo quedarían bajo soberanía venezolana, y los de la hoya amazónica bajo la brasileña, exceptuando una parte del Río Negro, donde se señalaba la pertenencia específica de algunos tributarios<sup>82</sup>. Es evidente que las aportaciones cartográficas de Humboldt al desarrollo hidrográfico y orográfico del espacio comprendido entre el alto Orinoco, el Negro y el Blanco-Parime tuvieron peso en las negociaciones, así como en la decisión final.

En el plano científico, la tarea geográfica y cartográfica desplegada por Humboldt fue aprovechada por otros autores de mapas. Seguidamente, señalaremos los cartógrafos y ejemplares más destacados (donde se observa su influencia en el ámbito comprendido entre el alto Orinoco, el Negro y la Guayana) de la primera mitad del siglo XIX. Todos ellos tienen en común el planteamiento independiente de las cuencas orinoqueña y amazónica, y el buen desarrollo ramificado del Negro y el Blanco-Parime, así como las sierras correspondientes. Adrien Hubert Brué presentó varias cartas relativas a la Gran Colombia, la titulada *Carte de Colombie* de 1823<sup>83</sup> es una de las más notables (figura 7, 1826). José Manuel Restrepo diseñó una *Carta de la República de Colombia* en 1827<sup>84</sup> (figura 8). Ramón Alabern compuso un *Mapa de la Nueva Granada y Caracas* en 1831<sup>85</sup> (figura 9), siendo objeto de varias reediciones. John Arrowsmith levantó un mapa de la Guayana al que tituló *part of a map of Colombia* en 1832<sup>86</sup> (figura 10). Caso aparte fue el de Agustín Codazzi, pues su actividad geográfica y cartográfica fue elogiada por el propio Humboldt<sup>87</sup>; de su magna obra el *Atlas Físico y Político de la República de Venezuela* de 1840<sup>88</sup> destacamos tres ejemplares titulados *Mapa físico de Venezuela dividido en hoyas hidrográficas*, *Carta de la República de Colombia dividida por departamentos* (figura 11) y *Mapa de los tres departamentos Venezuela Cundinamarca y Ecuador que formaron la República de Colombia*; en ellos el amplio espacio señalado aparece muy bien perfilado.

---

81 Fue ratificado también en Caracas el 31 de julio de 1860. En el artículo 2º se especificaba el trazado de la línea divisoria en tres puntos (desarrollados en la nota siguiente).

82 La frontera del río Negro estaría en la isla de San José; en la orilla derecha debajo el Xié y el Issana quedarían para Brasil; arriba, el Aquio y el Tomo para Venezuela; en la orilla izquierda, el caño Maturaca tendría un corte en su mitad, Idapa (Siaba o Siapa) y Pacimoni serían para Venezuela; el Cababuri para Brasil, así como la totalidad del Padaviri y el Blanco (Parime).

83 *Carte de Colombie dressée d'après les observations astronomiques de mr. Alex. De Humboldt*, compuesta en la Rue des Maçons-Sorbonne, n° 9, París, 1823 (2ª ed. 1826).

84 Editada antes de la disolución de la Gran Colombia, apareció en el volumen 11 de la Historia de la revolución de Colombia, publicada por Librería Americana, París, 1827.

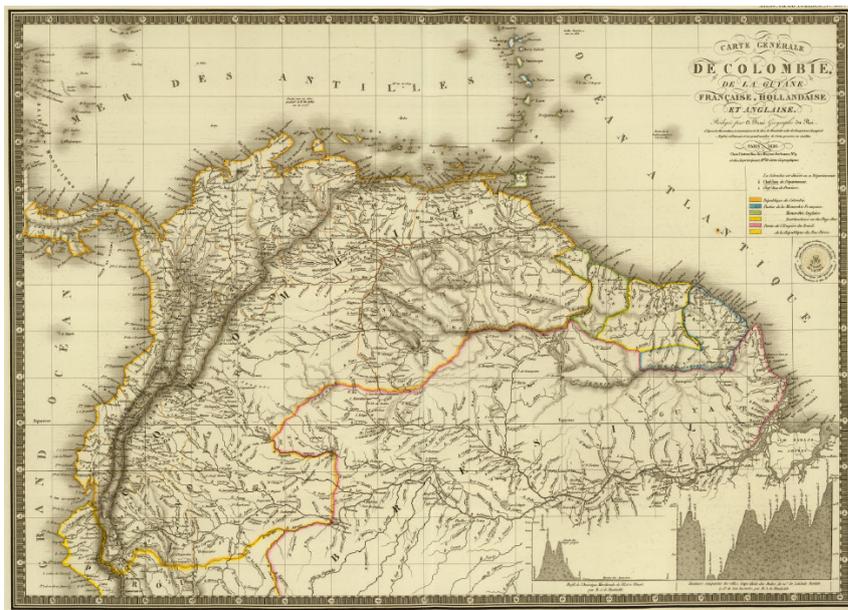
85 La edición original en Imprenta de José Torner, Barcelona, 1831; varias instituciones militares tienen copias de los siguientes años (la Cartoteca del Archivo General Militar, Madrid, de 1835).

86 La edición original en Washington D.C. 1832; manejamos una copia de su London Atlas, British Museum, 1834.

87 En la carta que le remitió desde París el 20 de junio de 1841; vid. Humboldt, 1980, n° 157, pp. 209-210.

88 Publicado en París, en la litografía de los hermanos Thierry, 1840.

Fuera del mencionado límite cronológico, pero pertinente desde el punto de vista pedagógico, por corresponder a dos años antes de la firma del Tratado de Límites de 1859, y ser de autoría brasileña, citamos la *Nova Carta corographica do Imperio do Brazil* (figura 12), producida por el ingeniero militar Conrado Jacob Niemeyer en 1857<sup>89</sup>, muy técnica, actualizada y con minuciosa información.



**Figura 7.** Adrien Hubert Brué: Carte generale de Colombie, de la Guyane Française, Hollandaise et Anglaise, 1826.

Fuente: David Rumsey Historical Map Collection.

<https://www.davidrumsey.com/luna/servlet/detail/RUMSEY~8~1~33965~1170117:Colombie.-Guyane-Francaise.-Holland>

Permiso de reproducción de imágenes



**Figura 8.** José Manuel Restrepo: Carta de la República de Colombia. 1827.

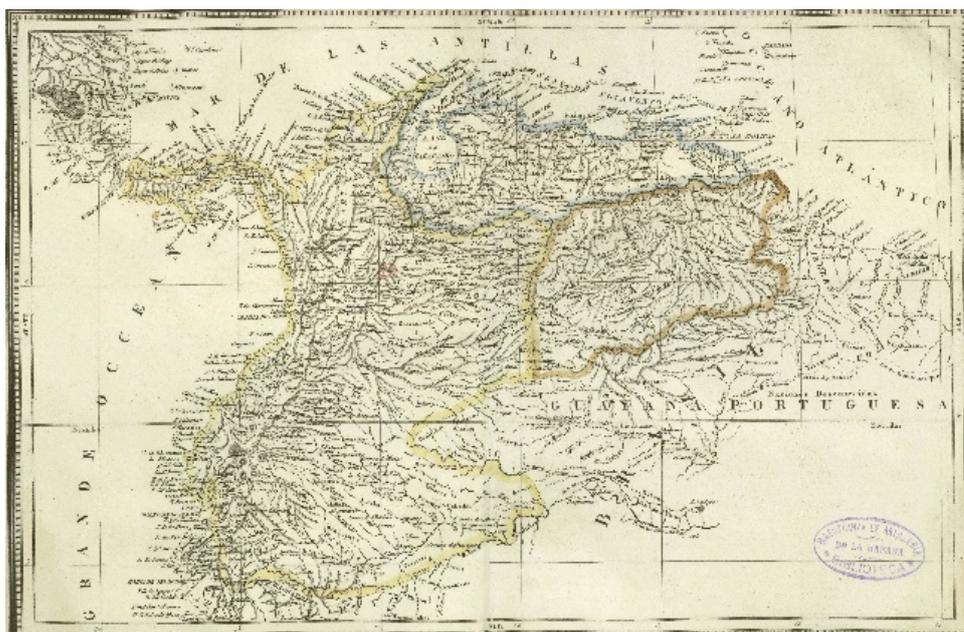
Fuente: Historia de la revolución de Colombia, vol. 11.

Imagen en Biblioteca Virtual del Banco de la República.

<https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll13/id/43/>

Dominio público

<sup>89</sup> Editada por Eduardo Rensburg, en Río de Janeiro, 1857. Utilizamos una copia de Duarte da Ponte Ribeiro de 1873.



**Figura 9. Ramón Alabern: Mapa de Nueva Granada y Caracas.1835.**

Fuente: Cartoteca del Archivo General Militar de Madrid, Colección: SH — Signatura: AT-4/43.

<https://bvpb.mcu.es/es/consulta/registro.cmd?id=462770>

Permiso de reproducción citando al autor

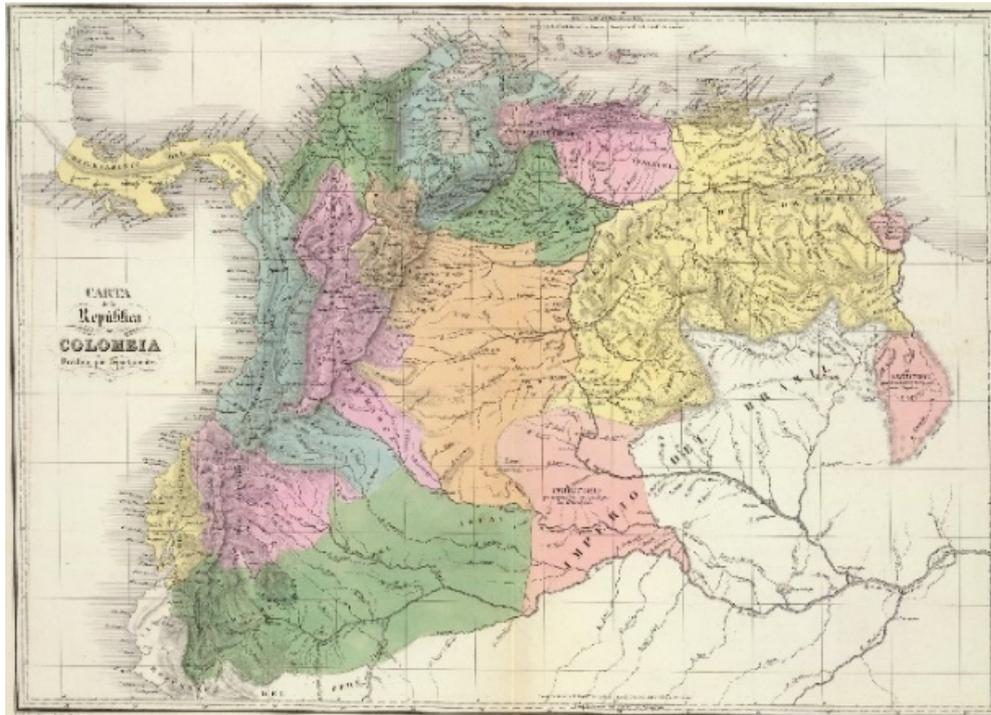


**Figura 10. John Arrowsmith: Part of a Map of Colombia (Facsimil de The London Atlas of Universal Geography). 1832.**

Fuente: David Rumsey Historical Map Collection.

<https://www.davidrumsey.com/luna/servlet/detail/RUMSEY~8~1~204018~3001766:Facsimile--Part-of-Venezuela>

Permiso de reproducción de imágenes



**Figura 11. Agustín Codazzi: Carta de la República de Colombia. 1840.**

Fuente: Atlas Físico y Político de la República de Venezuela.

Imagen en Biblioteca Virtual del Banco de la República.

<https://babel.banrepublical.org/digital/collection/p17054coll13/id/124/>

Dominio público



**Figura 12. Conrado Jacob de Niemeyer: Nova Carta corográfica do Imperio do Brazil. 1857. Copia de Duarte da Ponte Ribeiro, 1873 (zona NO).**

Fuente: David Rumsey Historical Map Collection.

<https://www.davidrumsey.com/luna/servlet/detail/RUMSEY~8~1~328308~90096857:Carta-do-Imperio-do-Brazil>

Permiso de reproducción de imágenes

## Conclusiones

Es evidente que con su presencia, magisterio y pensamiento el sabio prusiano dejó una huella muy profunda en América y también en las relaciones entre el Viejo y el Nuevo Mundo, en lo tocante a la Ciencia, la Filosofía, en el plano cultural y las mentalidades (Beck 2009; Dávila 2014; Pratt 1991; Puig-Samper 2000; Stoetzer 1959; Zeuske 2003).

En lo tocante al conocimiento geográfico y su proyección cartográfica en el amplio espacio comprendido entre las sierras interiores de la Guayana, el alto Orinoco, el río Negro y su zona de contacto con el Amazonas, los avances constatados por las expediciones ilustradas españolas habían sido modestos (también los de los portugueses), concretándose en los desarrollos aportados por Cruz Cano, Centurión y Surville. Las apreciaciones, notas y bocetos de Humboldt permitieron una divulgación moderna y efectiva del entramado hidrográfico y orográfico del territorio, proporcionando una visión más ajustada, que derivó en sus futuros mapas. Aunque su presencia en Venezuela fue breve y no repitió su viaje americano, la huella del sabio prusiano permaneció visible en la cartografía de la primera mitad del siglo XIX. Los planteamientos geográficos de Humboldt abordados aquí, relativos a la zona del Alto Orinoco y el territorio de la Guayana española, son particularmente interesantes por incidir en un amplio espacio que durante la mencionada etapa resultó afectado por el diferendo entre Venezuela y Brasil (González y Donís, 1989), al ser los estados herederos de los intereses estratégicos de España y Portugal en la cuestión de los límites de soberanía. De hecho, cuando las autoridades lusas supieron del viaje del Barón y la posibilidad de su presencia en un territorio que al sur de San Carlos consideraban propio, cursaron órdenes para su detención inmediata, ello constituye un indicio bien revelador de que consideraban que la labor geográfica del sabio prusiano (las ideas y los datos que podían contener sus planteamientos) en tan sensible espacio podía ser potencialmente lesiva o al menos peligrosa para sus intereses. El aludido diferendo sobre el amplio espacio entre el Río Negro y la zona meridional de la Guayana dejó una huella aún no cerrada en la mentalidad y la identidad nacional de Venezuela<sup>90</sup>.

En el ámbito venezolano la labor de exploración y sistematización de Humboldt fue muy notable (Briceño, 2003); su reconocimiento fluvial del Orinoco sobre la base de su método rigurosamente científico (apoyándose también en información complementaria de religiosos y geógrafos españoles), le permitió organizar y ampliar el conocimiento geográfico de aquel territorio considerable, con ideas y datos hidrográficos, topográficos y orográficos muy interesantes y meritorios (reflejados en sus levantamientos cartográficos). Para el amplio espacio situado entre los afluentes meridionales del Orinoco (Caroní, Caura y Cuchivero) y la parte meridional hacia las

---

90 Aunque el tratado se mantuvo en vigor, no se efectuó la demarcación efectiva debido a las dificultades planteadas por el terreno; el malestar venezolano, heredado hasta la época actual, tuvo mucho que ver con la consideración de que fue impuesto bajo presión por Brasil, aprovechándose de los problemas políticos que padeció Venezuela, más agudizados desde la separación de Colombia hasta la fecha de la firma.

cabeceras del río Blanco, se valió de informes de gobernadores, militares y exploradores, a los que tuvo acceso en la capital de la Guayana (Centurión, Barreto, Antonio Santos y Fernández de Bobadilla). Entre sus aportaciones más señaladas figuran el delineado completo del Orinoco, con su eje característico este-oeste en su tramo inicial y su considerable curvatura remontando hacia el norte hasta tomar su rumbo oeste-este; el desagüe del río Atabapo en el Guaviare, antes de verter este en el Orinoco; el redescubrimiento de la comunicación fluvial entre el Orinoco y el río Negro (a través del caño Casiquiare<sup>91</sup>); el desarrollo completo del Río Negro, con señalamiento de todos sus tributarios hasta su vertido en el Amazonas; y el esclarecimiento del entramado hidrográfico en la cuenca correspondiente a los afluentes septentrionales del río Blanco y la cercana cabecera del Rupununi, cuyas crecidas estacionales cíclicas habían provocado el engañoso efecto de la existencia de la supuesta laguna Parime. Otros aportes complementarios notables fueron su contribución a establecer con mayor precisión la situación de las montañas de la Parima (Pacaraimo, Quimiropaca y Ucucumayo), y su corrección de diversos valores astronómicos, destacándose los relativos a varios lugares situados entre las cuencas del Río Negro y el Blanco, las cabeceras del Orinoco y los límites españoles al sur del Negro, entre San Carlos y la isla de San José.

Gracias a la labor previa de Humboldt, en los siguientes años cartógrafos como Brué, Restrepo, Alalern, Arrowsmith y Codazzi pudieron completar en sus obras la modernización del conocimiento sobre el amplio espacio tratado, eliminando los viejos mitos como la famosa laguna Parime, la correspondiente al Mar Dorado o las referencias incorrectas de varios caños (alguno inexistente). La publicación del excelente mapa de Niemeyer, aparecido apenas dos años antes de la firma del Tratado de Límites de 1859, puede considerarse el punto culminante en la representación cartográfica del espacio correspondiente al Alto Orinoco y la Guayana.

## Bibliografía

- Amodio, Emanuele. 1995. "El Dorado Ilustrado: Las expediciones españolas al Parime (Guayana), 1770-1777." *Revista de Indias*. Madrid, LV (203): 67-100.
- Beck, Hanno. 1985. "Alexander von Humboldt Beitrag zur Kartographie." En *Alexander von Humboldt: Leben und Werk*, editado por Wolfgang-Hagen Hein, Frankfurt: Weisbecker, 239-248.
- \_\_\_\_\_. 1999. *Alexander von Humboldts Amerikanische Reise*. Lenningen: Erdmann (Wiesbaden: Erdmann, 2009).

---

<sup>91</sup> Varias décadas atrás, el padre Román (jesuita) lo había descubierto, pero la divulgación del hallazgo afectó a un ámbito reducido, por lo que permaneció casi en el olvido hasta el viaje de Humboldt.

- Briceño Monzón, Claudio Alberto. 2003. "Mirada Geohistórica de Venezuela en la obra de Alejandro Von Humboldt." *Revista Venezolana de Geografía y su Enseñanza*, Universidad de los Andes, San Cristóbal, 8 (2): 43-51.
- Cuesta Domingo, Mariano. 2008. "Humboldt, viajero geógrafo." En *Alexander von Humboldt. Estancia en España y viaje americano*, coordinado por Mariano Cuesta y Sandra Rebok, Madrid: Real Sociedad Geográfica-Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Dávila, Luis Ricardo. 2014. "Humboldt y la occidentalización de América." En *Ariadna histórica. Lenguajes, conceptos, metáforas*, 3: 159-193.  
[En línea <http://www.ehu.es/ojs/index.php/Ariadna/index>]
- Domingues, Ângela. 1991. *Viagens de exploração geográfica na Amazónia em finais do século XVIII: Política, Ciência e Aventura*. Lisboa: Instituto de História de Além-mar.
- Faak, Margot. 2000. "Los diarios americanos de Alejandro de Humboldt." *Quipu*, México, 13 (1): 25-34.  
[En línea <http://www.historienciaytecnologia.com>]
- \_\_\_\_\_. 2001. "Alexander von Humboldt. Reise durch Venezuela." *HiN (Humboldt im Netz)*, *Revista Internacional de Estudios Humboldtianos*, Berlín: Universidad de Potsdam y Academia de Ciencias y Humanidades de Brandeburgo, II, 2.  
[En línea, <https://www.uni-potsdam.de/romanistik/hin/faak.htm>]
- Ferrão, Cristina y Soares, José Paulo. 2006. *Viagem ao Brasil de Alexandre Rodrigues Ferreira. A Expedição Philosophica pelas capitánias de Pará, Rio Negro, Mato Grosso e Cuiabá*. Rio de Janeiro: Kapa.
- Ferreira Gomes, Gregorio. 2012. *O Forte São Joaquim e a construção da fronteira no Extremo Norte: A ocupação portuguesa do vale do Rio Branco (1775-1800)*. Rio Grande do Sul: Universidade Federal Santa María.
- Freites, Yajaira. 2000. "La visita de Humboldt (1799-1800) a las provincias de Nueva Andalucía, Caracas y Guayana en Venezuela y sus informantes." *Quipu*, México, 13 (1): 35-52.
- González Oropeza, Hermann y Donís Ríos, Manuel. 1989. *Historia de las fronteras de Venezuela*. Caracas: Cuadernos Lagoven.
- Guerreiro, Inacio. 1999. "Fronteiras do Brasil colonial. A cartografia dos limites na segunda metade do século XVIII." *Océanos*, Lisboa: CNCDP, 40: 24-44.
- Humboldt, Alexander von. 1826. *Viage a las Regiones Equinocciales del Nuevo Continente hecho en 1799 hasta 1804*. París: Casa de Rosa, 5 vols (ed. reducida, *Del Orinoco al Amazonas: viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente*. Barcelona: Labor, 1988).
- \_\_\_\_\_. 1980. *Cartas americanas*. Editado por Charles Minguet. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Kohlhepp, Gerd. 2003-2004. "Reconocimiento científico del viaje de Alexander von Humboldt por los trópicos latinoamericanos (1799-1804) desde una perspectiva

- geográfica." *Población y Sociedad, Revista de Estudios Sociales*, San Miguel de Tucumán, 10-11: 41-69.
- Leitner, Ulrike. 2001. "Unbekannte Venezuela-Karten Alexander von Humboldts." *HiN*, II, 3: Eine Karte des Casiquiare.  
[En línea <http://www.uni-potsdam.de/romanistik/hin/leitner-HIN3.htm>].
- \_\_\_\_\_. 2017. "Sobre ríos y canales. Aspectos geográficos y cartográficos en el legado de Humboldt." *HiN*, XVIII, 34 [En línea <http://dx.doi.org/10.18443/251>]
- Lucena Giraldo, Manuel. 1992. "La última búsqueda de el Dorado. Las expediciones al Parime (1770-1776)." *Ibero-Americana Pragensia*, Praga, XXVI: 67-86.
- \_\_\_\_\_. 1993. *Laboratorio tropical. La expedición de límites al Orinoco 1750-1767*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Melón, Amando. 1932. *A. de Humboldt en América Española*. Discurso de apertura del curso académico 1932-1933, Universidad de Valladolid: Talleres tipográficos Cuesta.
- Minguet, Charles. 1969. *Alexander von Humboldt: historien et géographe de l'Amérique espagnole, 1799-1804*. París: François Maspero.
- Pérez Mejía, Ángela. 2007. "Sutilezas de la producción cartográfica en el mapa del Orinoco de Humboldt." *Terra Brasilis, Revista da Rede Brasileira de História da Geografia e Geografia Histórica*, Universidade de São Paulo, 7-9.  
[en línea 5-XI-2012, <http://terrabrasilis.revues.org/411>]
- Porro, Jesús M<sup>a</sup>. 2013a. "La política de consolidación de las fronteras hispanas en Suramérica y la cartografía generada, 1770-1786." *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*. Colonia-Weimar-Viena, 50: 55-79.  
[En línea <https://core.ac.uk/download/pdf/36387221.pdf>]
- \_\_\_\_\_. 2013b. "Un mito geográfico de larga tradición: La perduración cartográfica de la laguna Parime." *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, XVIII, 1032 (5 de julio).  
[En línea <http://www.ub.es/geocrit/b3w-1032.htm>]
- Pratt, Mary Louise. 1991. "Humboldt e a reinvenção da America." *Estudos Historicos*, Río de Janeiro, 4 (8): 151-165.
- Puig-Samper, Miguel Ángel. 1992. *Las expediciones científicas en el siglo XVIII*. Madrid: Akal.
- \_\_\_\_\_. 2000. "Alejandro de Humboldt en el mundo hispánico: Las polémicas abiertas." En *Debates y Perspectivas. Cuadernos de Historia y Ciencias Sociales*. Madrid: Mapfre Tavera, 1: 7-27.
- \_\_\_\_\_. 2010. "Los relatos de viaje, los diarios y las cartas de Alejandro de Humboldt en vísperas de la Independencia." *Scripta Nova*, Universidad de Barcelona, XIV, 343 (noviembre).  
[En línea <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-343-20.htm>]
- Ramos, Demetrio. 1946. *El Tratado de Límites de 1750 y la Expedición de Iturriaga al Orinoco*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Stoetzer, Carlos. 1959. "Humboldt, redescubridor del Nuevo Mundo." *The Americas*, XI, 6.

Zeuske, Michael. 2003. "¿Humboldtización del mundo occidental? La importancia del viaje de Humboldt para Europa y América Latina." *HiN, Revista Internacional de Estudios Humboldtianos*, IV, 6: 3-18.

[En línea

[https://publishup.uni-potsdam.de/opus4-ubp/frontdoor/deliver/index/docId/3310/file/hin6\\_41-66\\_print.pdf](https://publishup.uni-potsdam.de/opus4-ubp/frontdoor/deliver/index/docId/3310/file/hin6_41-66_print.pdf)

© Copyright: Jesús María Porro Gutiérrez, 2022.

© Copyright de la edición: *Scripta Nova*, 2022.

Ficha bibliográfica:

PORRO GUTIÉRREZ, Jesús María. Aportaciones cartográficas de Alexander Von Humboldt a un ámbito fronterizo: el Alto Orinoco y la Guayana. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona: Universitat de Barcelona, vol. 26, Núm. 3 (2022), p. 93-121 [ISSN: 1138-9788]

DOI: 10.1344/sn2022.26.36747